

## LOS BERSOLARIS



El año 1802 se celebró uno de los más célebres desafíos de bersolaris improvisadores en Villabona de Guipúzcoa.

Hace 93 años que en ese pequeño pueblo se apiñaba inmenso gentío, ansioso de oír y disfrutar de ese juego tan típico de los euskaldunas y que con tanto ingenio se ha cultivado hasta nuestros días; costumbre á la vez sencilla y culta que retrata el carácter de nuestro pueblo.

Más de cuatro mil almas se arremolinaban en las reducidas calles de Villabona, y era tal el orden, atención é interés que se despertaba en aquella muchedumbre euskalduna, que en el momento de empezar la lucha de los bersolaris quedó tan en silencio la gente que apenas si respiraba, temerosa de perder ninguna frase de los *combatientes* bersolaris.

Zabala de Amezqueta y Chabalotegui de Hernani iban á medir sus fuerzas como improvisadores, y la cantidad que se cruzaba era la de *bost onzurre* (cinco onzas de oro).

El insigne Iztueta era uno de los jueces destinados á apreciar la lucha, pero una repentina indisposición se lo impidió.

Así es que, en vista de este contratiempo fué nombrado juez por la parte de Zabala, Fernando *Amezketarra*; por la de Chabalotegui, el párroco de Aizarnazabal; y como presidente, D. José de Mendizabal.

A duras penas cabía la multitud en la plaza de Villabona: todos los caseríos quedaron desiertos, y como en romería acudieron aquellos euskaldunas de los cuatro lados de Guipúzcoa á presenciar *bersolarien guda*.

Allí se celebraron cuantas ingeniosidades podía producir el cerebro humano; chistes de mil colores, dicharachos de la más sana y espontánea intención; allí se veía un pueblo alegre, pacífico y respetuoso, allí se encontraba Euskaria reunida por un mismo sentimiento.

Más de dos horas llevaban cantando los bersolaris, sin que el tribunal pudiera decidirse por ninguno de los dos, porque ambos estaban inspirados y deliciosos.

El público fué quien ultimó la apuesta, gritando que el desafío no se podía resolver en favor de ninguno, pues los dos se hallaban á la misma altura.

Así es que las apuestas tuvieron que retirarse, y también las cinco onzas de oro de los bersolaris.

En vista de esto, el tribunal cerró la fiesta con los siguientes versos:

### **El párroco de Aizarnazabal**

Chabalotegi eta  
Zabala gaztea,  
Askok deseo zuen  
Kantuz ikustea:  
Atsegiñ aundietan  
Geldi da jendea,  
Bata adinbat egin  
Bear degu bestea.

### **Fernando «Amezketarra»**

Ezin gentzake bada  
Beste gauzik egiñ;  
Nik goguan neukana  
Zuk dezu itz egiñ;  
Utzi bear ditugu,  
Biak berdin berdiñ,  
Gipuzkoa guziak  
Ar dezan atsegiñ.

### **D. José de Mendizabal**

Jaunak mintzo-zerate  
Griña charrik gabe,  
Pozkidatu nazute  
Chit asko alere:  
Egia esateko  
Ipiñiak gaude,  
Bata beziñ bestea  
Kantari onak daude.

FRANCISCO LOPEZ ALÉN.

